
Perspectivas y alternativas de desarrollo

(Notas para discusión)

Germán Vargas Larios

El tema de perspectivas y alternativas del desarrollo, da lugar a toda una variedad de planteamientos que podemos polarizar en dos grandes extremos: el primero, que se desarrolla desde posiciones tecnicistas que reducen el problema a solamente una selección racional, mediante un riguroso examen del menor costo y del máximo beneficio, del proyecto social que mayor optimidad presente; el segundo, que niega toda posibilidad de imprimir cierto grado de racionalidad y aún más, la imposibilidad de llegar a incidir significativamente en los procesos socioeconómicos. En ambos planteamientos, aún cuando no explícitos en el primero, son evidentes el trasfondo ideológico y visión de los fenómenos sociales en que se sustenta.

En el intermedio de estas dos posiciones, se pueden encontrar toda una amplia gama de planteamientos, que sin embargo, con diversos matices, se acercan a una u otra posición. Asimismo, podemos afirmar, que no obstante las diferencias teóricas, que podemos encontrar en el primer extremo, es decir, entre neoclásicos, keynesianos, monetaristas, cepalianos, etc., todos ellos tienen en común, un marco de referencia económico factible de ser moldeado por la acción estatal, de manera que, aplicando su fórmula respectiva, los problemas del desarrollo quedan resueltos. En el otro extremo, aún cuando más cercano a la realidad, la dosis de sobre-determinación que se imprime a sus planteamientos, por la excesiva estimación a los aspectos sociopolíticos, hacen perder todo rasgo de especificidad de los procesos económicos y por tanto, se pierde la posibilidad de un análisis objetivo.

Nadie duda, que en la coyuntura las situaciones se definen políticamente, en tanto que, los procesos se materializan por decisiones políticas que toman agentes sociales o instituciones concretas, particularmente el Estado; pero, tampoco debemos olvidar que la coyuntura, como la interpretamos en este escrito, no alude simplemente a un periodo determinado sino implica además un punto en que desemboca toda una serie de fenómenos y tendencias estructurales. Las coyunturas no son puntos aislados en la historia y en consecuencia, el análisis de una situación y su perspectiva, podrá ser objetivo, en tanto aceptemos el reto de incursionar en el estudio o conocimiento de los fenómenos sociales desde una perspectiva integral, que incorpore tanto lo económico como lo político y no se reduzca a sólo uno de estos ángulos. En esta óptica, nuestra propuesta de discusión es ubicar el tema de las perspectivas y alternativas de desarrollo a la luz de las tendencias apreciables tanto en el proceso de acumulación de capital como del proceso de lucha de clases. Estos términos, paradójicamente a lo que el común cree, no son términos gastados sino por el contrario, conceptos que desafortunadamente han sido poco explorados para su aplicación en el análisis de situaciones concretas.

I. Las Alternativas y su viabilidad

Tratando de no extendernos demasiado, no obstante que el tema lo exige, vamos a simplificar a partir de un esquema, las tres opciones básicas que es posible definir, teniendo como antecedente la historia de México y Latinoamérica, con objeto no de seleccionar cuál es la alternativa óptima como se indicaría en un esquema racionalista, sino de ubicar con objetividad la perspectiva del país a la luz de los factores económicos y políticos antes señalados. Brevemen-

te, se pueden enunciar como sigue:

- a) El proyecto de transnacionalización de la economía del país.
- b) El proyecto nacionalista, proteccionista o reformista.
- c) El proyecto revolucionario.

El primero, que más que hipótesis de estas notas, es un proyecto ya iniciado en el país, y se caracteriza por la búsqueda de las fuentes del crecimiento de la economía en la división internacional del trabajo. Dicho proyecto exige, además de elevados niveles de productividad en la manufactura, su especialización por la vía de precios internacionales.

El estímulo a la inversión, en tal proceso de acumulación, provendrá de la demanda externa y del consumo capitalista; así como, la inversión directa y los préstamos del exterior, tendrán como responsabilidad iniciar estas dinámicas. En consecuencia, dada su mayor imbricación o apertura con el exterior, los precios internos son determinados por la inflación internacional, y la devaluación, en estas circunstancias, constituye un instrumento fundamental tanto para elevar la competitividad (en el mercado externo) cuanto para deprimir los salarios reales y converger a una estructura de la distribución del ingreso congruente al proyecto (producción de bienes "internacionales").¹ Esta ha sido la experiencia del cono sur latinoamericano ahora proyecto social de México.

En el proyecto proteccionista, por el contrario al anterior, el crecimiento económico se sustenta en

¹Ver. Aceituno, Gerardo; prólogo en Varios Autores; "Lecturas de Política Económica"; Facultad de Economía, División de Estudios de Postgrado, UNAM. p. 11.

las diversas modalidades sustitutivas de importaciones, esto es, la interdependencia (o dependencia) económica implicada en el proyecto trasnacionalizador, se desplaza, por lo menos en términos de tendencia, por una especie de autarquía o autosuficiencia económica. El estímulo a la inversión, en este contexto, provendrá de mecanismos expansivos o reconstitutivos del consumo nacional, mediante políticas fiscales y monetarias, así como por el establecimiento de tarifas y cuotas a la importación que al provocar un aislamiento relativo entre costos nacionales e internacionales posibilita elevar los salarios reales, los que a su vez, dan lugar a la conformación de una estructura distributiva del ingreso compatible con el proyecto. Esta estrategia, también ha sido una experiencia Latinoamericana, que se ha cancelado como opción, concomitantemente, al surgimiento de regímenes militares y pérdida de los espacios democráticos en los países de esa región.

El proyecto revolucionario más que constituir una estrategia de la misma naturaleza que las anteriores, se refiere a un proyecto de las clases populares que es factible una vez que estas fuerzas sociales han asumido el poder. Aquí más que hablar de estímulos a la inversión o fuentes del crecimiento económico, lo importante a destacar, es toda la serie de medidas tendientes a la socialización de los medios de producción. Los alcances de estas acciones rebasan lo que tradicionalmente conocemos como estrategias económicas y responden a una racionalidad de naturaleza predominantemente política, de manera que, las acciones económicas del Estado en este contexto de correlación de fuerzas sociales, se manifiesta como una extensión de la lucha de clases, es la imposición de las clases populares para el establecimiento de bases materiales que propicien un nuevo estadio social, y en ese sentido, una típica estrategia de transición. Esta opción, reiteramos, es posible

bajo precisas condiciones sociopolíticas, es el camino adoptado por algunos países después de auténticos movimientos populares por su liberación y transformación social.

El planteamiento de este último proyecto, más que por creer, que en este momento, sea una alternativa con posibilidades reales en el país, obedece fundamentalmente a los fines de formalización del esquema y sobre todo, para no dejar lugar a dudas, que en la situación actual de México, lo que puede discutirse son los primeros dos proyectos, esto es, los que se ubican dentro de una perspectiva, más que de cambio y de transformación social, de conservación y fortalecimiento del sistema capitalista. En otras palabras, lo que esto significa, es que si enfrentamos con objetividad el problema, lo que estamos discutiendo son los proyectos alternativos de los grupos y clases dominantes en el país. De esta manera, podemos afirmar, que la viabilidad de estos proyectos depende esencialmente de la composición o fracciones de las burguesías locales y sus vínculos con la burguesía o capital internacional, de ello, está intrínsecamente ligado a la estructura económica conformada en el país. Sobre estos aspectos de viabilidad, que enseguida desarrollamos queremos finalizar estas notas de reflexión.

Antes, es necesario señalar, que en la práctica, los dos proyectos citados no se presentan en toda su "pureza"; los periodos históricos de México y Latinoamérica en que se han suscitado los rasgos de uno u otro, lo característico, es una suerte de combinación de ambas estrategias, que no obedece a razones de racionalidad de las mismas, sino más bien, expresan una dialéctica de confrontación de las fuerzas sociales, que en última instancia, cristalizan en las acciones concretas del Estado. Con ello, queremos indicar, que los elementos estratégicos que apoyan nuestra tesis del proyecto trasnacionalizador (esta-

bilizador, sustitutivo de exportaciones, etc.) como la perspectiva real y objetiva del país, no implica necesariamente que cada una de las acciones del gobierno sea totalmente compatible a dicho proyecto, y por el contrario, es posible detectar acciones inclusive contradictorias al mismo, dada la dialéctica de fuerzas sociales en que se desarrollan, pero, en una lógica de tendencias y de conjunto, la direccionalidad del proyecto social impuesto por las clases dominantes y el Estado, es a todas luces inconfundible.

En el plano específico de la viabilidad que ofrecen los proyectos, el punto de partida es, ante todo, el reconocimiento de la crisis, lo cual, es una opinión generalizada inclusive en los mismos círculos oficiales. Tal reconocimiento, a su vez, implica aceptar el carácter estructural y no coyuntural de la crisis, es decir, que no se supera con ajustes o reacomodos menores y puntuales, sino que requiere de cambios que van más allá de las modificaciones en la regulación económica. Se requieren cambios en el funcionamiento, la estructura y la forma misma del Estado y del sistema de dominación.²

Frente a esta situación, el proyecto proteccionista, nacionalista o reformista, en las condiciones actuales, pierde toda posibilidad de constituirse en una estrategia dominante en el desarrollo socioeconómico de México. Esta afirmación no debe confundirse con posiciones fatalistas, sino como una apreciación derivada de las tendencias histórico-estructurales y de la coyuntura por la que se atraviesa en el país. El proyecto nacionalista, como alternativa, tuvo su vigencia en un periodo histórico determinado. En el plano económico, tal periodo, se caracteriza, en el ámbito interno, por la necesidad de establecer bases materiales al proyecto capitalista como la

²Toledo Patiño, Alejandro, "Coyuntura y Estado en México"; Mimeo. p. 2.

conformación de una estructura productiva industrial y extender las relaciones capitalistas en todo el espacio nacional, esto es, la etapa extensiva del capitalismo en México, que sobre todo, aproximadamente se ubica en las décadas de los cuarenta y cincuenta con base en el periodo cardenista. A nivel internacional, dicha etapa extensiva, es posible por las necesidades propias del proceso de acumulación mundial de conformar y ampliar en las economías dependientes, tanto las fuentes abastecedoras de materia prima cuanto los mercados de sus productos y tecnologías obsoletas de las economías centrales o dominantes.³ En el plano político, es destacable la consolidación de un Estado con amplias bases populares y margen de maniobra, paralelamente, a la ausencia de una burguesía nacional consolidada, incapaz de cuestionar o disputar el poder estatal, por el contrario, dependiente del Estado para su conformación y consolidación posterior.

En la presente coyuntura, todos estos elementos se han modificado sustancialmente. Se ha rebasado ya la etapa extensiva del capitalismo y más que pensar en la conformación de condiciones materiales para un proyecto capitalista, las estructuras económicas no sólo están creadas sino consolidadas y por tanto, imprimen una alta determinación en los procesos económicos y sociales del país. Los grados de internacionalización de la economía nacional han llegado a tal nivel, que las ramas productivas en las que se manifiesta, se han convertido en la única posibilidad de constituirse en los ejes dinámicos del crecimiento económico. La alta tecnología y la gran magnitud de capitales necesarios para competir con

las grandes empresas transnacionales que personifican las ramas dinámicas de la economía reduce drásticamente las posibilidades de penetración de las empresas nacionales de una manera autónoma.

Por otra parte, la reproducción de estas estructuras, como antes se ha señalado, descansa en una alta concentración de las actividades económicas y de la distribución del ingreso. La mayor composición orgánica del capital, la inmovilización del capital y la menor utilización de la fuerza de trabajo a que da lugar, son los factores estructurales o causales que explican este fenómeno de la concentración. Asimismo, conforme se avanza en estas tendencias, la concentración tiene su traducción económica en un mercado cada vez más estrecho, en una "demanda efectiva" interna cada vez menos dinámica, de manera que una estrategia económica proteccionista o reformista que se sustenta principalmente en la dinamización y amplitud del consumo nacional, entra en franca contradicción con las tendencias del proceso de acumulación de capital en el país. Por consiguiente, como resumen, la transnacionalización y concentración de la economía son los factores que eliminan la viabilidad de una estrategia económica nacionalista.

La manifestación política de estos fenómenos económicos, es la acentuación de la dependencia económica del país y el surgimiento de las fracciones monopólicas como fuerzas sociales hegemónicas. Ambos aspectos, definitivamente deterioran la capacidad de autodeterminación y autonomía relativa del Estado Mexicano, respecto al imperialismo y clases sociales. El avance de un proyecto nacionalista tendría que enfrentar a intereses del capital extranjero incomparablemente mayores a los encontrados, por ejemplo, en el periodo Cardenista. La correlación de fuerzas sociales, a diferencia de aquel momento, no se caracterizan por un balance

³Para una caracterización de las etapas de desarrollo del capitalismo en México, Ver Gómez, Pedro y Rivero Ríos, Miguel Angel: "México: Acumulación y Crisis en la Década del Setenta"; Teoría y Política No. 2, Julio-Septiembre de 1980.

favorable al Estado Mexicano sino por su inclinación hacia las fracciones monopólicas. Estas fuerzas sociales no sólo existen en potencia, sino que, inclusive, ya se han verificado sus manifestaciones políticas que las constituye en fuerzas sociales reales, y por tanto, incidentes en discurso político.⁴

Como ilustración de esta situación, se pueden citar las distintas confrontaciones entre los grupos empresariales y el Estado, que para no desviarnos de los propósitos de este escrito, sólo las enunciaremos. La primera de ellas, que puede tomarse como primer manifestación política de grupos monopólicos, es el conflicto suscitado en el sexenio Echeverría, particularmente con el grupo Monterrey, cuyos momentos más álgidos se dieron a finales de ese periodo, donde inclusive se llegó a hablar de un golpe de Estado. Posteriormente, se pueden señalar las confrontaciones que tienen lugar a raíz de la nacionalización de la Banca, particularmente, en la reunión con empresarios regiomontanos, donde el Secretario de Comercio y Fomento Industrial, Lic. Héctor Hernández, es abucheado al plantear la rectoría del Estado en materia económica, no obstante, su manifestación proclividad a los intereses empresariales. Se podría seguir ampliando con citas como la pérdida de control del PRI en la zona norte y revitalización del PAN, etc. pero lo importante, es señalar que todas estas situaciones que pueden parecer anecdóticas, ilustran, a nuestro juicio, la pérdida de capacidad de liderazgo del Estado Mexicano para comandar las decisiones económicas de las clases dominantes.

En estas circunstancias, la viabilidad de una estrategia reformista no tiene sustento en las condiciones económicas ni en las condiciones políticas actuales. Para llegar a instrumentar un proyecto de

esta naturaleza, se requeriría, por decirlo de alguna manera, "regresar la historia", o mejor dicho, la modificación radical de las estructuras económicas y sociales. Esto sólo puede ser factible, a partir de un movimiento generalizado de las clases populares, y ello, rebasa los límites de un esquema reformista; éste como anteriormente se señala, es un proyecto de grupos y fracciones de clase dominantes como la pequeña burguesía, pequeños y medianos empresarios, algunos sectores de la burocracia, etc., es decir, actores sociales, que de una u otra forma, resultan beneficiados con el proyecto nacionalista.⁵

Dada la naturaleza clasista del proyecto reformista, la discusión de su viabilidad política tomó como centro los conflictos internos de la clase dominante, particularmente, la fracción monopólica y las fracciones estatales de la burguesía, excluyendo las fracciones nacionalistas de la burguesía y las clases populares; los primeros, por considerar que su incidencia social cada vez más se debilita y las clases populares por considerar que su proyecto no puede ubicarse en los marcos del reformismo, en términos de intereses de clase. Esta exclusión no debe tomarse de manera absoluta, puesto que obedece a los fines esquemáticos del análisis y no por considerar que su incidencia se elimina por completo, y por el contrario, su incorporación nos permitiría un mayor acercamiento a los matices y detalles del proyecto finalmente implantado en el país, lo cual, no se aborda en este escrito.

Ciñéndonos al proyecto revolucionario o de transición, como señalábamos, esto tiene que ver con movimientos populares amplios, de manera que

⁵Rivera Ríos, Miguel Ángel; "Una Concepción Reformista del Capitalismo, El Estado y la Lucha de Clases en el México Actual (comentario crítico a "México, Hoy") Teoría y Política No. 1 Abril-Junio de 1980.

⁴Toledo Patiño, Alejandro: Op. Cit.

su viabilidad estaría condicionada al avance de ellas como fuerzas sociales reales. Son pocos los elementos que en este momento se disponen como para una evaluación objetiva y precisa de la situación que en este momento presentan. Sin embargo, se puede mencionar que el grado de conciencia social y capacidad organizativa, a la luz de indicadores como el de las urnas, partidos y organizaciones de izquierda, sindicalismo independiente, parecen indicar escasas condiciones para generar una coyuntura revolucionaria.

No obstante, debe señalarse, que transitamos por una crisis estructural profunda, una crisis que actualmente todavía no se ha superado y por tanto, es inadecuado formular previsiones fatalistas. En ese sentido, el proyecto revolucionario se puede considerar como latente en todo este periodo por venir de grandes transformaciones cualitativas. La conciencia social y capacidad organizativa, son condiciones esenciales que en la historia han pasado por un proceso acelerado de maduración en periodos críticos como al que probablemente podría desembocar la crisis del país. Por consiguiente, lo que sí se puede afirmar, es la inviabilidad histórica del proyecto reformista pero no se puede generalizar, por las razones que se acaban de señalar, al proyecto revolucionario. Bajo estos términos, presentamos a continuación la perspectiva del país, es decir, a la luz de los intereses de las clases dominantes y el Estado.

II. Perspectiva: La transnacionalización de la Economía

En los términos señalados, de desfase histórico de un proyecto nacionalista y de ausencia de condiciones materiales como para el surgimiento de una coyuntura revolucionaria y transformadora,

el proyecto transnacionalizador surge como estrategia dominante en el país. Las bases estructurales de este proyecto se fincan en el periodo denominado como del "Desarrollo Estabilizador", que se ha identificado como el de etapa intensiva del capitalismo en México, que a la par de los mayores niveles de complejidad tecnológica de la producción, se caracteriza por el avance progresivo de la transnacionalización de la economía.

Desde un plano estructural como la baja tendencial de la tasa de ganancia, cuya demostración estadística se puede consultar en trabajos ya realizados,⁶ esto implica, como ya lo hemos señalado, serios cambios en el proyecto social y estrategia económica de las clases dominantes que también se ven transformadas. La estrategia en general se caracteriza por políticas que no obstaculicen, y por el contrario, favorezcan las condiciones materiales en que se desarrolla el proceso de acumulación del capital. Es decir, políticas que funcionalicen el proceso de acumulación, fundamentalmente, de apertura o liberación del capital a la economía internacional. Medidas de esta naturaleza están representadas por los programas estabilizadores propuestos por organismos financieros internacionales, actualmente impuestos en México.

La necesidad de implantar un programa estabilizador en el país, desde el punto de vista de funcionalidad del proceso de acumulación del capital, se vislumbra ya, desde finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Sin embargo, tales determinaciones de la estructura no se manifiestan de manera lineal y mecánica. Así el programa estabilizador, que sintetiza las necesidades de transformación global impuestas por el proceso de acumula-

⁶Gómez, Pedro y Rivera Ríos, Miguel Angel; op. cit.

ción en México, es un programa que no se adopta en el régimen Echeverría y que en alguna forma se posterga en el sexenio de López Portillo.

¿Por qué se postergan los programas estabilizadores, si éstos constituyen una expresión sintética de las necesidades funcionales del proceso de acumulación, en la actual etapa de desarrollo capitalista en México?

La respuesta, en el caso del régimen de Luis Echeverría, es de naturaleza predominantemente sociopolítica y se asocia fundamentalmente al movimiento del 68 y por consiguiente, da una respuesta política a los serios cuestionamientos del poder Estatal; fundamentalmente, intenta restablecer la base social de la pequeña burguesía y manipula a la naciente insurgencia obrera. En el régimen de López Portillo, las medidas draconianas impuestas por el FMI, pudieron ser sorteadas gracias a los recursos petroleros que brindaron una coyuntura de efímero auge económico. En ambos casos, es necesario señalar que la magnitud de la crisis que se afrontaba no es comparable a su recrudecimiento que hoy vivimos, basta una simple ojeada a los niveles de inflación, desempleo, endeudamiento, etc. para comprobar esta situación.

En estas circunstancias, el régimen de Miguel de Lamadrid H., plantea primero el reconocimiento

del carácter estructural de la crisis y por tanto, la necesidad de aplicar una estrategia que en lo fundamental se caracteriza por el rechazo al populismo y la convicción de estimular o adecuarse a las tendencias objetivas del proceso de reproducción de capital sobre bases superiores del desarrollo monopolista e intensivo del capitalismo mexicano. Este es el significado del programa estabilizador, de shock, monetarista, etc. de Miguel de Lamadrid, cuya expresión resumida la tenemos en su Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) y su versión ampliada en el Plan Nacional de Desarrollo.

Contra lo que muchos piensan, el PIRE no es un programa coyuntural sino verdaderamente un programa de largo plazo, es una visión simplificada de la perspectiva del país. Las tres reformas fundamentales lo demuestran: Reforma en la regulación Estatal, en la Producción Agropecuaria y la productividad del trabajador y modernización del aparato productivo bajo la trilogía orientadora de austeridad, realismo y eficiencia, que se traduce a la reducción del tamaño del Estado y de su funcionalización o adaptación a la nueva etapa de acumulación capitalista, proletarización del campesino y monopolización y trasnacionalización de la economía. 